

Su **Carisma de Fundador de la Orden Hospitalaria** conlleva la espiritualidad de encarnar el Amor Misericordioso mediante la Hospitalidad, o sea, la asistencia integral a los enfermos y necesitados a ejemplo del Jesús compasivo y misericordioso del Evangelio.

ORACIÓN A SAN JUAN DE DIOS

Nos dirigimos a ti, oh Juan de Dios, para que seas nuestro intercesor.

Glorificamos a Dios, nuestro Padre, por darnos en ti un signo de la Misericordia Evangélica y por tu medio un Instituto Religioso que perpetúa en la Iglesia tu testimonio de caridad en favor de los pobres y los enfermos.

Pedimos ahora tu intercesión, oh Juan de Dios, para el mundo de la salud: para los pobres y enfermos, para cuantos tienen responsabilidad en ese campo o se dedican al cuidado de los que sufren; que el bien social sea una realidad en nuestro mundo.

Dirige particularmente tu mirada intercesora en favor de quienes, como tú, están dotados del carisma del Amor Misericordioso, a los cuales tú abriste un camino; que ese don les sea grato, no se les malogre ni desvirtúe, sino que, bajo tu intercesión, les lleve a plenitud de vida en pro de tantos que necesitan de su virtud y testimonio.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



SAN JUAN DE DIOS

Fundador de la Orden Hospitalaria y
Patrono Universal de los Hospitales, enfermos y enfermeros



BIOGRAFIA

Juan Ciudad Duarte, San Juan de Dios, Fundador de la Orden Hospitalaria, nació en Montemayor, Portugal, en 1495 y transcurrió su niñez y juventud entre los oficios de pastor, soldado, peón de albañil y librero.

En enero de 1539, escuchando en Granada un sermón de San Juan de Avila, fue tocado por la Gracia y se convirtió. Por su penitencia exagerada, considerado loco, fue encerrado en el Hospital Real.

De la experiencia entre los enfermos, de la visita a la Virgen en Guadalupe, Cáceres, y de la dirección de San Juan de Avila, nació su vocación de servicio a los pobres y enfermos. Mejoró la asistencia sanitaria de tal forma que es considerado FUNDADOR DEL HOSPITAL MODERNO.

El Obispo Presidente de la Cancillería le impuso un hábito y comenzó a ser llamado Juan de Dios. Sus primeros compañeros fueron Antón Martín y Pedro Velasco, enemigos entre sí, que Juan de Dios consiguió se perdonasen.

Después de un viaje por Castilla, en que se entrevistó con Felipe II, todavía príncipe, envió a Toledo a Fernando, un compañero suyo, quien fundó en 1548 un Hospital similar al de Juan de Dios de Granada.

Al incendiarse el 3 de julio de 1549 el Hospital Real, Juan de Dios pasó entre el fuego y salvó a los enfermos; al quererlo atajar después, fue envuelto por las llamas, pero salió milagrosamente ileso con admiración de todos. En una crecida del río Genil, acudió a recoger leña; la corriente arrastró a un muchacho que quiso salvar; calado en agua, Juan de Dios enfermó de gravedad. Acogido en casa de los Pisa, falleció arrodillado, con un Cristo en sus manos, el 8 de marzo de 1550, en Granada.

Beatificado en 1630, fue canonizado en 1690, y su fiesta se celebra el 8 de marzo. Es Patrón de los Enfermos, Hospitales y Personal Sanitario, de la ciudad de Granada, y además en España del Cuerpo de Bomberos.

SANTIDAD Y APOSTOLADO

Juan de Dios, a través de los diversos oficios de su niñez y juventud, adquirió una profunda experiencia de vida, que le sirvió, iluminado por la Gracia, para encontrar su camino y perseverar en él.

Desde su conversión tuvo a «*Dios delante sobre todas las cosas del mundo*», y a Jesucristo «*fiel y durable, que lo provee todo*», con María, la «*siempre entera*», que fueron sus amores, a quienes «*desea siempre servir y agradecer*».

Para recoger cada día cuanto necesitaba para sus pobres, al anochecer recorría la ciudad gritando: HACEOS BIEN A VOSOTROS MISMOS, DANDO LIMOSNA A LOS POBRES, con lo que, además, emitía un mensaje apostólico sobre el valor sobrenatural de la limosna.

Recorrió varias ciudades de Andalucía para recabar ayudas; de ahí nacieron sus Cartas, sumario de su espiritualidad caritativa y celo, dirigidas a sus bienhechores; para él, «*donde no hay caridad no hay Dios, aunque Dios en todo lugar está*».

A su actividad entre los necesitados de su hospital y de la ciudad, añadía largos tiempos de oración al final de cada jornada. Fue un místico del Amor Misericordioso.

Los viernes, en memoria de la Pasión, fortalecido por la oración y la penitencia, visitaba los prostíbulos de Granada para convertir a las mujeres públicas, que después colocaba en familias cristianas, y ayudaba a formar nuevos hogares.